

para comunicarle sus dudas. Encontróle por accidente en la calle, y antes de descubrirle su aflicción, le fue dando satisfacción à todos sus temerosos reparos. No pudo contener el agradecido hombre en silencio los afectos de su alma, ya serena: y dando muestras de que lo tenia por muy amigo de Dios, avivó el paso el humildísimo Padre, diciendole à su Compañero, que fue testigo de todo, con agraciado sorriso: *Mire que tonto: Mire que tontos* persuadiendose à que era necesidad tenerle por bueno, quando el conocimiento de su nada, lo tenia sumergido en un abysmo.

Un cierto Caballero, que por direccion del V. P. Margil frecuentaba los Sacramentos, aseguró en toda forma, que el día que se hallaba sosegado de conciencia, veía al V. P. con el semblante alegre, y placentero; y que quando havia tenido algun defecto, lo miraba con el rostro zañudo, y como enojado: de lo qual inferia para sí, que el Siervo de Dios le leía continuamente lo que tenia en el corazon. Lo cierto es, que fue singularísimo el zelo de la

salvacion de las almas, que tuvo este gran Misionero, y por lo mismo, no se debe hacer dificultoso de que el Cielo lo ilustrase de muchos modos, para el acierto de su direccion, como se verá en el siguiente caso, y con él pondré fin à esta materia. Haviendole dicho en cierta ocasion una confesada suya de esta Ciudad, que profesaba especial virtud, que havia escrito un papel de cumplimiento, la respondió con algun enojo: *Dios te lo castigará, no quedará sin castigo.* Havia por entonces Jubiléo en el egemplarísimo Convento del Carmen, y habiendo concurrido à él esta Señora, advirtió, despues de cantada la Gloria, que no estaba patente el Santísimo Sacramento. Hizola fuerza lo mismo que reparaba, y preguntando à una compañera suya, qual podia ser la causa de no estar descubierta el Sacramentado Señor en un día tan solemne, la respondió ésta como admirada: *Muger, ¿qué estás ciega? ¿Pues no lo ves?* No se dió por satisfecha con la respuesta, viendo que no concordaba con lo que le dictaba el sentido: y preguntando

do lo mismo à otra, la respondió lo mismo que la primera. Entonces entendió à lo que aludían las palabras de su Padre Fr. Antonio, y el total despego con que debia proceder en adelante, de todo lo que es, ò huele à mundo, para ver las

cosas de Dios sin embarazo. El caso ofrece buena doctrina à las que se precian de espirituales, y gastan gran parte del día, y muchas horas de la noche en politicas, y visitas impertinentes.

## CAPITULO XII.

### DE OTRAS GRACIAS GRATIS DATAS

*con que el Cielo enriqueció à su Siervo Fr. Antonio, especialmente con el Dón de Lenguas.*

**H**onró asimismo el poder Divino à nuestro V. P. Fr. Antonio con la prerrogativa de hablar variedad de Lenguas, ò de ser entendido de diferentes Naciones, hablando en un solo Idioma, premiandole con esta gracia, à pocos concedida, el ardentísimo deseo que tenia de aprovechar à muchos en poco tiempo. Lo menos que anduvo por estas Indias, fueron ocho mil lenguas, en las cuales se pueden contar por centenares los nativos diversísimos lenguages de los Indios. Y siendo constante, que en todas partes logró su

predicacion gloriosísimos efectos, es prueba segura de que el Cielo lo quiso honrar con este gran privilegio. Ya se sabe, que las gracias gratis datas no suelen ser permanentes en los Justos. En cuya atencion, nunca fuera argumento de algun peso contra el presente asunto, el que el Siervo de Dios huviese procurado aprender, como lo hacía, los confusos dialectos de la Gentilidad, especialmente los de algunas particulares Naciones, para atender à su catequismo; ò porque pudo ser que el Señor no le diese luz de aquel particular Idioma,

para que la adquiriese con el merito de la aplicacion humana, ó porque à su humildad le convenia aquel disimulo, siendo, como fue, un Varon recatadisimo, aún en los hechos mas plausibles, para que su virtud no hiciese ruido alguno.

Teniendo noticia uno de sus Compañeros de que quando los Indios de la Talamanca quisieron quitar la vida al V. P. Fr. Melchór, acudió con prontitud el V. P. Fr. Antonio, y sosegó con facilidad el tumulto, le preguntó si los Talamancas lo entendian, y si sabía su lengua. No se daba el Siervo de Dios por entendido, y repitiendo el Compañero la pregunta, le respondió de esta manera: *Como yo he sido siempre un hablador, y entremetido, tuve mas oportunidad de entenderlos, y de que ellos me entendiesen: El P. Fr. Melchór, como era tan penitente, era muy silencioso, y muy callado, y así no lo entendian tan claro.*

Pero sea de esto lo que fuere, en lo que no cabe duda es, que fue enriquecido con el Dón de Lenguas, para la conversion de gentes muy distantes entre sí,

en lugares, y costumbres. Así lo asegura el Venerable Padre Aguado en el Sermon de sus Honras, predicado en Megico, asentando, que siendo Fr. Melchór, y Fr. Antonio desamparados de los Interpretes, entraron solos à las Naciones Bárbaras del Reyno de Guatemala, y que predicaron, catequizaron, y convirtieron à muchos. Tengase presente el Capitulo nono de la primera Parte de esta Vida, para hacer mas cabal concepto de este dicho. Mas claro lo dice el Venerable Padre Alcantara en el Sermon de Queretaro, asegurando, que le concedió el Señor el Dón de Lenguas. El Reverendo Padre Fray Francisco de San Estevan aun lo declara mas en el Sermon de Guatemala, diciendo, que quando el V. P. predicaba en la Provincia de San Antonio, todós los Indios le entendian, y se confesaban con él: lo qual no sucedia à los demás Compañeros, que ignoraban el Idioma. Así lo afianza tambien el Bachillér Don Ignacio Carranza, que acompañó al bendito Misionero en las Misiones de aquella Provincia, afirmando en una de

declaracion, que hizo el año de mil setecientos y veinte y siete, que lo entendian los Indios ignorantes de la Lengua castellana, y que muchos de ellos le refirieron varios egejemplos de los que el V. P. les predicaba en el expresado Idioma, siendo así, que no entendian à su Compañero, que predicaba tambien en castellano. Y aun añade, que habiendo ido à reconciliarse con el referido Bachillér, y Cura Coadjutor del Partido, algunos de los Indios, que se confesaron con el Siervo de Dios, preguntandoles, si el Padre Margil los havia entendido, le respondieron: *Si, Padre, porque el Santo Padre Fr. Antonio nos entiende, y le entendemos; y que así lo observó en todos los Pueblos por donde anduvieron juntos Misionando.*

Pasando ahora desde las Provincias de Guatemala à las de los Tejas, cuya distancia pasa de mil leguas, tampoco cabe la menor duda, de que allí fue ilustrado del Cielo con este mismo favor: siendo constante, que la primera vez que visitó à los Franceses del Presidio de San Juan Bautista de Nachitos, los

confesó à todos, con gran consuelo de sus conciencias, no habiendo estudiado la Lengua Francesa en toda su antecedente vida. Hallabase en la Mision de los Adayses, perteneciente à esta Provincia, un Indio de los principales, muy anciano, y viendo que uno de los Misioneros, que entró en lugar del V. P. quando se volvió para el Colegio de Guadalupe, iba preguntando terminos del Idioma, para entenderles, y hablarles, le dijo en cierta ocasion: *Hablamos como nos hablaba el Capitán viejo Margil; pues quando estaba aquí con nosotros, nos decia muchas cosas, y muy buenas, y lo entendiamos muy bien, porque nos hablaba claro.* Y por fin, esta es una verdad, que la confesó humildemente el mismo V. P. Fr. Antonio à uno de sus intimos Compañeros, no hallando palabras para explicar lo mucho que debia ser agradecido à Dios, que para la recta egecucion de evangelizar à tanta diversidad de gentes, lo dotó con el Dón de Lenguas.

Tampoco le faltó à nuestro V. P. el Dón de declarar Arcanos, explicando con tanta cla-

ridad los mas dificultosos Textos de la Sagrada Escritura, que aun oy viven algunos Sugetos de conocida literatura, que tuvieron la dicha de oírle, y aseguran que su inteligencia solo pudo ser por maravilla. Entre estos, oí decir al Reverendo Padre Fray Ignacio Herice, Ex-Guardian del Colegio de Guadalupe, que en algunas ocasiones era tanto lo que se enardecia, è inflamaba, explicando algun punto de la Biblia, que parecia hablar con variedad de Idiomas, dejando à quantos le oían llenos de admiracion, y asombro. Tuvo tambien dominio sobre la naturaleza, y sobre los Elementos, segun queda comprobado en lo que tengo referido en otras partes, y aun constará mas plenamente en lo que resta por decir, quedando los peligros desvanecidos à su vista, y las necesidades prodigiosamente socorridas à su imperio.

Caminando en una ocasion con su Compañero, en el exercicio de las Misiones, se llegaron à ver tan faltos de sustento humano, que descaeciendo éste por extrema necesidad, ya

no podia proseguir el viage. Dijoselo al Siervo de Dios, y compadecido de su debilidad, y hambre, echó la mano en la manga, y sacó un bizcocho caliente, como si acabara de salir del horno: con cuyo viatico, quedó el Compañero confortado, y con fuerzas para poder caminar muchas leguas.

Haviendo llegado el V. P. à una Hacienda, perteneciente al Curato de Puruandiro, le dijo el dueño de ella, muy afligido, que los Pajaros le atrasaban mucho las cosechas, por el daño que hacian en las sementeras. Con este motivo, y à ruego suyo bendijo el campo, y los sembrados, con cuya diligencia, huyendo los Pajaros, como espantados, logró el Labrador con abundancia los frutos de sus afanes.

Pasando el año de veinte y cinco desde el Colegio de Guadalupe para la Ciudad de Guadalajara, à componer las disensiones de aquella Audiencia, llegó à un Rancho, llamado vulgarmente la Quemada, el qual, sobre ser tan esteril, que hasta de agua para beber carecia, era tan abundante de vi-

voras, que por su multitud, se hacia imposible la cria de los Ganados. En esta atencion, le suplicó el dueño que lo bendigese, y que conjurase las vivoras. Hizolo asi, y fue tan feliz el efecto, que desde entonces no se ha visto en aquel País vivora alguna, quedando el terreno tan fecundo, que oy es Hacienda que vale algunos centenares de miles, siendo tan abundante de agua, que man-

tiene dos Molinos, y se siembran en ella mas de trescientas cargas de semillas, de trigo, maíz, y varias legumbres. Lo cierto es, que el Cielo lo dotó de varias gracias maravillosas: para que entendamos, que Jesu-Christo no procede menos liberal en estos tiempos, que en los pasados, en distribuir sus Dones à los Justos, segun dice San Pablo, escribiendo à los Hebreos.

### CAPITULO XIII.

*REFIERENSE VARIOS CASOS PRODIGIOSOS, en que, aun viviendo el Siervo de Dios, se descubren algunos transeuntes destellos de los Dotes gloriosos, y se trata especialmente de su maravillosa agilidad.*

**D**Esde el Capitulo once de la primera Parte de esta Vida, comencé à insinuar este asunto, y creo que quedará plenamente confirmado con los siguientes sucesos. Yendo de Correo para Guatemala un Mulato, llamado Alonso Juarez, Alcalde del Pueblo de los Esclavos, halló al

V. P. Fr. Antonio predicando en la Plaza de Petapa, cuya Poblacion dista de Guatemala siete leguas. Prosiguió el expresado Alonso su posta sin detenerse; y haviendo llegado à la Ciudad, y apeando en una casa, junto à la Hermita de la Cruz de los milagros, encontró allí al Siervo de Dios, que confe-

saba à un enfermo. Con esta novedad no acababa de entender lo que la evidencia le manifestaba indubitable; y averiguando, que el suceso no pudo padecer falencia, lo refirió despues por maravilloso, viniéndose à los ojos, que solo pudo verificarse, multiplicando el Señor las presencias de su Siervo, ò dandole el Dón de agilidad, para que llegase à la casa del enfermo antes que arribase el Correo, con toda la ligereza de su Caballo.

Siendo Prelado del Colegio de Guatemala, le llegó noticia de hallarse à los ultimos de su vida un Religioso Lego, Subdito suyo, que en el siglo havia sido persona de respeto. Enviabale éste à rogar con un Mensagero, que le asistiese en aquella ultima hora. Hallabase en distancia de mas de veinte y cinco leguas de camino: y por este motivo traia el Correo prevenida una bestia, asegurando al V. P. que no lo hallaria vivo, si hacia su viage à pie: *Anda hijo* (le dijo el Siervo de Dios) *y vuelvete con tus bestias, que ya voy siguiendote, y cuidaré de no hacer falta.* El caso fue, que en

menos de veinte y quatro horas, llegó donde estaba el enfermo, lo confesó, y le administró con anuencia del Párroco los otros santos Sacramentos, le ayudó en el ultimo conflicto, y despues le dió sepultura: sin faltar quien afirme, que al dia siguiente se hallaba ya de vuelta en su Colegio, comunicandole el Cielo tan extraordinaria agilidad, para egecutar todo lo referido en tan breve tiempo.

Siendo Presidente in Capite del Colegio de Zacatecas, llegó un hombre à pedirle que fuese à confesar à un enfermo, que estaba distante como quatro, ò cinco leguas, y en conocido peligro. Traía una cabalgadura de buen paso, para que con mas brevedad se acudiese al socorro del paciente. Encontró en la Portería al Siervo de Dios, y oyendo lo que pedía, le dijo: *Anda, que allá voy.* Padre, replicó el Mensagero, si no vamos à toda priesa, no hemos de hallar al enfermo vivo: *Anda* (replicó el bendito Padre) *que allá voy, y no haré falta.* Con esto, se fue contristado el mozo, discurrendo, que quando llegaria el Padre, ya hallaria muerto al do-

doliente. Picó las espuelas al Caballo, y antes de llegar à la casa, encontró al bendito Misionero de vuelta, que ya dejaba confesado, y muy consolado al enfermo. Por todo lo qual, no pudo menos que admirar el Dón de agilidad de Fr. Antonio, con que Dios lo llevaba de una parte à otra, sobre las alas de los vientos.

Hallandose un Sabado por la tarde en la casa del Syndico del referido Colegio, oyó que repicaban en los Conventos de nuestros amantisimos Padres Santo Domingo, y San Francisco. Con esto, le preguntó al Compañero: *¿A qué repican?* Respondióle éste: *Es Sabado, y son las quatro, y será sin duda à la Salve.* Entonces le dijo el Siervo de Dios: *Pues vamos à cantarla al Colegio.* Tuvo por imposible el Compañero; porque cantandose en esa misma hora en el Colegio, y habiendo mas de una legua de distancia, le pareció cosa de risa el que llegasen à tiempo. Esto no obstante, salieron ambos al punto, y así que estuvieron fuera de la Ciudad, le dijo el V. P. con imperio: *Sigame.* Fue en segui-

miento suyo, segun le havia mandado, y lo que advertia era, à su modo de entender, que la tierra corria à un mismo tiempo con ellos. Llegaron al Colegio al dar el segundo repique, y haviendose ido el V. Prelado en derecha para el Coro, el Compañero se fue à recostar à la cama, no cansado, sino con tal linage de maréo, como el que experimentan los Navegantes.

No quiero omitir aqui, que quando el año de setecientos y uno salió de este Colegio para Guatemala, llegó à dicha Ciudad à los quince dias. No lo digo con esta expresion en el Capitulo 14. de la primera Parte, porque quando se imprimió, no tuve à mano una declaracion jurada *in verbo Sacerdotis* del muy Reverendo Padre Jubilado Fray-Nicolás de Galvez y Segura, del esclarecido Orden de nuestra Señora de la Merced, quien lo depuso así el año de mil setecientos quarenta y quatro, en la expresada Ciudad de Guatemala, de donde se remitió à este Colegio. En ella atestigua el Declarante, que asistió, siendo Corista, à la dedicacion del

del Templo pagizo, que en sus principios erigieron en aquella Capital los Misioneros Apostolicos. Corrió la funcion de Altar de cuenta de la egemplarissima Comunidad de los muy Reverendos Padres Mercenarios, y predicó el V. P. Fr. Antonio Margil: y que ponderando todas las circunstancias de la fiesta, y dia, que fue el trece de Junio, dedicado al Glorioso San Antonio de Padua, levantó los ojos al Cielo, y dijo: *Para ver tanta gloria, me trajo mi Jesus en quince dias, de Queretaro à Guatemala.* Las leguas que hay desde esta Ciudad à aquella, pasan de quatrocientas, à juicio de los mas prácticos.

Lo mas extraño que yo concibo en este punto es, que no solo le comunicó el Cielo el Dón de la agilidad para sí, sino tambien para comunicarlo en parte, segun se verá en los siguientes casos. Haviendole pedido licencia para bajar à la Ciudad un Limosnero del Colegio de Guadalupe, le respondió con paternal cariño: *Hermano, se la*

*doy con mucho gusto; pero con tal, que un Caballito que tiene puesto en tal parage, para ir en él, lo mande traer al Colegio, y vaya à pie, como es de nuestra obligacion.* Es verdad, dijo entonces el Hermano Lego, lleno de confusion, pero envié el Caballo secretamente por la necesidad en que estoy. A este tiempo, echó mano el V. Prelado de unas sandalias de su uso, y le dijo: *Tome, y pongase estas herraduras, y verá como el fumento no se despéa, ni se cansa en el camino.* Cogió el Religioso los cacles, y se los puso, y se fue à hacer su diligencia: y aseguró, que siempre que anduvo con ellos, no experimentaba cansancio alguno en el camino, ni despues de haver caminado.

Otro Religioso flaco, y débil, por sus muchas enfermedades, con solo ponerse los cacles, ò las sandalias del V. P. Fr. Antonio, quedó fortalecido de repente, para emprender largos viages. ¡Benditos pies, de cuyo contacto resultaba tan admirable virtud!

## CAPITULO XIV.

CONFIRMASE LA MISMA MATERIA con otros admirables sucesos, y se refiere, que viviendo el Siervo de Dios asistió à su Madre en vida, y muerte.

Siendo Prelado el V. P. Fr. Antonio del Colegio de Guatemala, faltó en una ocasion impensadamente la cal para proseguir la obra del Seminario. No se havia dado aviso alguno à los Indios caleros para remediar esta falta; y con todo, al siguiente dia fueron entrando muchas requas cargadas de cal, para que prosiguiese la fábrica. Preguntaronles: quien les havia llamado? Y respondieron, que el P. Fr. Antonio, el qual, repentinamente se les havia entrado por sus Rancherías, dandoles de voces, para que à toda priesa tragesen cal al Colegio. Quedaronse todos admirados, teniendo por constante, que el Siervo de Dios no havia salido del Claustro, para dar personalmente esta embajada à los Indios. El

caso, de todos modos es prodigioso, ò bien fuese asistiendo el Admirable Varon à un mismo tiempo en dos lugares distantes, ò supliendo algun Angel su presencia, ò siendo transportado, y vuelto en breve tiempo por ministerio Divino.

Estando predicando en la Iglesia de Santa Lucía, que está en uno de los Barrios de la Ciudad de Guatemala, quedó suspenso en medio del Sermon, y en un profundo silencio, cruzadas las manos, y arrimado al respaldar del Pulpito. Hallóse perplexo el auditorio, con tal novedad no esperada, y formando varios discursos; aunque los mas se persuadian à que le havia sobrevenido algun repentino accidente. Pasóse así un largo rato, y prosiguen-